XX Domingo Ordinario

Lectionary: 120

**Primera lectura**

**Jeremίas 38, 4-6. 8-10**

Durante el sitio de Jerusalén, los jefes que tenían prisionero a Jeremías dijeron al rey: "Hay que matar a este hombre, porque las cosas que dice desmoralizan a los guerreros que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo. Es evidente que no busca el bienestar del pueblo, sino su perdición".  
  
Respondió el rey Sedecías: "Lo tienen ya en sus manos y el rey no puede nada contra ustedes". Entonces ellos tomaron a Jeremías y, descolgándolo con cuerdas, lo echaron en el pozo del príncipe Melquías, situado en el patio de la prisión. En el pozo no había agua, sino lodo, y Jeremías quedó hundido en el lodo.  
  
Ebed-Mélek, el etíope, oficial de palacio, fue a ver al rey y le dijo: "Señor, está mal hecho lo que estos hombres hicieron con Jeremías, arrojándolo al pozo, donde va a morir de hambre".  
  
Entonces el rey ordenó a Ebed-Mélek: "Toma treinta hombres contigo y saca del pozo a Jeremías, antes de que muera".

**Salmo Responsorial**

**Salmo 39, 2. 3. 4. 18**

R. (14b)**Señor, date prisa en ayudarme.**  
Esperé en el Señor con gran confianza;  
él se inclinó hacia mí  
y escuchó mis plegarias.     
R. **Señor, date prisa en ayudarme.**  
Del charco cenagoso  
y la fosa mortal me puso a salvo;  
puso firmes mis pies sobre la roca  
y aseguró mis pasos.     
R. **Señor, date prisa en ayudarme.**  
El me puso en la boca un canto nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos se conmovieron al ver esto  
y confiaron también en el Señor.     
R. **Señor, date prisa en ayudarme.**  
A mí, tu siervo, pobre y desdichado,  
no me dejes, Señor, en el olvido.  
Tú eres quien me ayuda y quien me salva;  
no te tardes, Dios mío.     
R. **Señor, date prisa en ayudarme.**

**Segunda lectura**

**Hebreos 12, 1-4**

Hermanos: Rodeados, como estamos, por la multitud de antepasados nuestros, que dieron prueba de su fe, dejemos todo lo que nos estorba; librémonos del pecado que nos ata, para correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante, fija la mirada en Jesús, autor y consumador de nuestra fe. Él, en vista del gozo que se le proponía, aceptó la cruz, sin temer su ignominia, y por eso está sentado a la derecha del trono de Dios.  
  
Mediten, pues, en el ejemplo de aquel que quiso sufrir tanta oposición de parte de los pecadores, y no se cansen ni pierdan el ánimo, porque todavía no han llegado a derramar su sangre en la lucha contra el pecado.

**Aclamación antes del Evangelio**

**Juan 10, 27**

R. **Aleluya, aleluya.**  
Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor;  
yo las conozco y ellas me siguen.  
R. **Aleluya.**

**Evangelio**

**Lucas 12, 49-53**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y cómo me angustio mientras llega!  
  
¿Piensan acaso que he venido a traer paz a la tierra? De ningún modo. No he venido a traer la paz, sino la división. De aquí en adelante, de cinco que haya en una familia, estarán divididos tres contra dos y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra''.